

por

María Flora Yáñez

Es curioso en qué forma elabora el autor sus novelas, más bi-
dicho, en qué forma nacen éstas en su mente. Un cúmulo de sensaciones
y recuerdos atraviesan de súbito su cerebro, se detienen sin razón, em-
piezan a moverse, a rumorear, hasta ^{llegar} tener forma y vida. A veces, esas
sensaciones y recuerdos vienen de muy lejos; otras, son insignificantes
o grandes choques recientes.

Indudablemente, durante los primeros años de mi infancia, oí
hablar a alguien de una mujer como Natalia, la protagonista de mi ~~nueva~~
novela "La Piedra." Mientras jugaba yo, junto a personas grandes que
estaban conversando, escuché una frase que acaso inquietó mi imagina-
ción infantil, puesto que permaneció archivada en la cinta de mi cere-
bro de cinco años. Un instante después olvidé aquella frase, pero ella
permaneció dentro de mí, en germen y sólo salió afuera para dar su vibra-
ción después de toda una vida. ¿Quién hablaba en ese lejano día de mi
infancia? Alguna visita, tal vez, o alguna vieja criada. No lo sé. Pe-
ro recuerdo hasta el sonido de las palabras: "Imagínese que la pobre
sintió tanto a su hijito, que llegó hasta desear la muerte al sobrino
de la misma edad, ese sobrino que, con muy poco tacto, le traía a la
casa su hermana en los meses que siguieron al duelo..." No pensé más
en ello. Pero, un buen día, hace cerca de dos años, acaso al morir al-
gún niño conocido, recordé por vez primera: "La pena la llevó a tener
ese pensamiento criminal, la llevó a desear la muerte del sobrino, con
pañero de su hijito que murió..."

De ese modo nació Natalia. La frase, escuchada durante mi in-
fancia, fué el cimiento de su figura. Y, una vez puesta la primera pie-
dra del libro, el resto caminó solo. Fué, como siempre en mis novelas,
una evolución lenta y apasionante; después, una borrachera de ideas y
paisajes. No sé a qué clase social pertenecía aquella mujer de la frase.
No sé, tampoco, por qué la coloqué en la pequeña burguesía, ni por qué
la imaginé "esbelta y frágil, con ojos pensativos y un fino rostro ova-
lado, y amarillento como las velas de sebo..."

El drama

Wa una vez que me apoderé del personaje, lo modelé a mi guisa llenándola de sentimientos encontrados, de pasiones y luchas. Vinieron otras figuras a hacer comparsa a su alrededor y entre todos formaron la tapicería de la trama. Los hice actuar en Santiago y luego los llevé de la mano a tierras y paisajes para mí inolvidables. Creo que el capítulo mejor logrado de "La Piedra", es aquel en que, Natalia, roída por los celos, va a través de los campos siguiendo a hurtadillas al hombre y a la mujer amorosamente enlazados. X

Vuelvo a decir: es singular cómo nacen los personajes en las novelas. No se copia un modelo vivo, sino un ángulo cualquiera de figuras que, por algo, nos llaman la atención. Luego se agregan rasgos de otros seres diferentes, hasta realizar un verdadero mosaico de peculiaridades. Ya lo dijo George Sand: "Ninguna persona, ninguna existencia, ofrecen a un artista, enamorado de su arte, un sujeto completo en toda su realidad."

M.F.Y.

PATRIMONIO UC